

*Partido Comunista Peruano*

**AMPLIAS  
LIBERTADES Y  
UNIDAD NACIONAL**

PARA EL TRIUNFO DE  
LA DEMOCRACIA EN  
LAS ELECCIONES DE  
1945



**CONCLUSIONES Y RECOMEN-  
CIONES DE LA PRIMERA  
CONFERENCIA NACIO-  
NAL DEL PARTIDO**

# Una Conferencia

## Histórica

HX  
224  
27P2

**O** FRECEMOS en este folleto, íntegramente, las Conclusiones y Resoluciones de la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista Peruano, certamen político que, indudablemente, ha de marcar una etapa histórica en el movimiento democrático del Perú.

La Conferencia, pese a haber tenido el carácter de reunión preparatoria del II Congreso Nacional del Partido a reunirse dentro de tres meses, alcanzó máxima importancia tanto por la amplia participación de los 87 dirigentes comunistas que representaban a los numerosos organismos del país, cuanto por el contenido de la discusión que se ciñó a la Orden del Día elaborada por el Secretariado Central del Partido y por haberse sentado las bases de la plataforma sobre la cual sostienen los comunistas la posibilidad de cohesionar todas las fuerza democráticas en los próximos comicios.

La Conferencia se inauguró solemnemente el 13 de setiembre, en la noche, con asistencia de un nutrido público de afiliados, simpatizantes y amigos del Partido. Las conclusiones se leyeron durante el desarrollo de la fiesta de clausura efectuada el 17 en el Jardín Yolandita, a la que siguió una sesión solemne donde se sentaron las bases de la gran Campaña Pro Imprenta del Partido, bajo auspicios sumamente halagadores.

Respondiendo a las expectativas populares, EDICIONES "DEMOCRACIA Y TRABAJO" presenta, así, este folleto que es el primero de una serie que seguirá editándose.

Lima, octubre de 1944.

EDICIONES "DEMOCRACIA Y TRABAJO"

3078940

# Conclusiones y Recomendaciones de la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista Peruano

◆◆◆◆

La Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista Peruano reunida durante los días 13, 14, 15 y 16 de Setiembre de 1944, después de escuchar los informes de los camaradas Jorge Acosta, Juan Barrio y Jorge del Prado y las intervenciones de los dirigentes que asistieron a ella, representando a la totalidad de las organizaciones partidarias a excepción de los Comités de Piura, Cajamarca, Huanuco y Loreto, ha adoptado las siguientes Recomendaciones:

## TEHERAN Y LA VICTORIA

1ª.—Los acuerdos de Teherán han cambiado las perspectivas mundiales para un largo periodo de la historia humana. Su trascendencia histórica crece día a día. La magnitud de los cambios que ha producido son excepcionales y ningún hecho de importancia política podrá ser analizado justamente si no es a base de una cabal comprensión de las decisiones adoptadas en Teherán por los Tres Grandes, Roosevelt, Churchill y Stalin.

La apertura del Segundo Frente: la ofensiva de los ejércitos soviéticos y anglo americanos, que han llevado la guerra a territorio alemán: la rendición de Rumania, Finlandia y Bulgaria y la organización de gobiernos de Unidad Nacional antifascista en Yugoslavia, Francia, Rumania, Italia y Polonia, gobiernos en los cuales los partidos Comunistas tienen destacada participación, son hechos incontrovertibles que demuestran que los acuerdos de Teherán vienen cumpliéndose ampliamente y que se han convertido en una bandera de Unidad Nacional e Internacional que alienta y conduce la lucha de todos los pueblos del orbe.

Los acuerdos de Teherán señalan la perspectiva de que, después de esta guerra de liberación, vendrá un largo periodo de paz

entre las naciones. Socialismo y Capitalismo convivirán pacíficamente, manteniendo una estrecha colaboración a fin de evitar nuevas guerras, el caos y el desastre y asegurar la pacífica reconstrucción del mundo.

Los acuerdos de Teherán señalan la perspectiva del progreso y el desarrollo democrático de las naciones grandes y pequeñas a base del respeto de la libre elección del gobierno que quieran darse. El advenimiento de la gran familia mundial de países democráticos acordada en Teherán es una realidad en pleno desarrollo; nuevas y superiores formas de convivencia humana están surgiendo con toda claridad en la Europa liberada y se impondrán y generalizarán aún más en un futuro cercano.

Los acuerdos de Teherán señalan la segura perspectiva de que en la post-guerra las conquistas económicas y políticas logradas por los pueblos y especialmente por la clase obrera serán desarrolladas y superadas ampliamente. Vamos hacia formas democráticas de nuevo tipo. Grandes reivindicaciones de las masas laboriosas se convertirán en realidad. Postulados socialistas serán incorporados a la vida de los pueblos como consecuencia de la derrota del nazi-fascismo, de la creciente influencia de la Unión Soviética en los destinos humanos y de la lucha de los pueblos que proseguirá en el porvenir en múltiples formas.

El Socialismo, su triunfo definitivo en la Unión Soviética, sus evidentes e indiscutibles ventajas sobre el régimen capitalista tanto en la guerra como en la paz, juegan hoy un rol decisivo en el pensamiento y en la acción de sectores cada vez más vastos de la sociedad. Ahora mismo, el Socialismo ha dejado de ser una exclusiva aspiración de la clase obrera y de la intelectualidad avanzada para convertirse en una verdadera as-

piración humana. Las naciones étiropeas devastadas por la guerra, con sus ciudades y sus riquezas destruidas, con sus hogares deshechos, y profundamente decepcionadas de los regímenes anteriores, miran hacia la Unión Soviética, hacia el verdadero Socialismo de Marx, Lenin y Stalin, como un ejemplo a seguir de inmediato para asegurar su progreso, la paz y el aniquilamiento definitivo del invasor hitleriano y sus secuaces los traidores colaboracionistas.

Estas perspectivas y estos hechos evidencian el carácter revolucionario de esta guerra. El levantamiento de los pueblos en todos los países ocupados, la liquidación de los colaboracionistas y de todo rezago político, económico e ideológico del fascismo que ha seguido a la liberación nacional; la formación de gobiernos democráticos de tipo realmente popular y las serias reformas de carácter económico y social, orientadas hacia el socialismo, indican no solo la profunda transformación que se está operando en la conciencia de los hombres, sino también el desplazamiento del imperalismo germano-fascista, el más rapaz, sanguinario y regresivo, por los sectores más progresistas y revolucionarios de la sociedad.

El creciente movimiento comunista mundial, que se ha cubierto de gloria en su lucha heroica contra el invasor, contra la quinta-columna y a través de su apoyo eficaz y amplio a las Naciones Unidas, a los ejércitos de la libertad y a los gobiernos democráticos y anti-fascistas, contribuye mayormente a alentar la esperanza y la lucha de los pueblos por una vida mejor, más justa y más humana, no formada por principios socialistas.

Después de Teherán la derrota militar y política del nazi-fascismo se ha hecho evidente e indiscutible y el advenimiento de un mundo mejor está en marcha. Antes de Teherán existía la posibilidad de nuevas guerras entre las Naciones; de grandes colisiones de clases; de grandes luchas internas que habrían conducido a la humanidad a un desastre aún mucho mayor, haciendo imposible la reconstrucción del mundo. Antes de

Teherán el porvenir humano era incierto.

La necesidad de evitar la dominación hitlerista hizo posible la alianza combativa anglo-soviético-norteamericana. El peligro de nuevas guerras, de nuevas crisis y de grandes colisiones de clases, después de la victoria sobre el enemigo común, ha hecho posible los históricos acuerdos de Teherán que no son otra cosa que la más profunda expresión de una necesidad humana.

## LA LUCHA DE LOS PUEBLOS

2ª.—Las contradicciones del régimen capitalista no desaparecen ni se anulan con las perspectivas de Teherán. No. Tal modo de pensar sería anti-marxista. Lo nuevo es que dentro del marco de ellas, las contradicciones entre los grandes países capitalistas y entre éstos y el país del Socialismo deberán resolverse necesariamente con un criterio de alentar el progreso humano y de evitar nuevas guerras. Este es el interés fundamental de Estados Unidos e Inglaterra y también el de la Unión Soviética. Del mismo modo, las contradicciones de clase dentro de cada país tendrán que ser resueltas y superadas necesariamente con el criterio de la Unidad Nacional para el incremento de la producción, para el progreso general que beneficiará tanto a la burguesía como al proletariado y a la nación en su conjunto.

Las perspectivas de Teherán no descartan ni anulan las contradicciones del régimen capitalista. No. Crean una situación nueva para el desarrollo humano y esta situación nueva no solamente comprende las aspiraciones y la lucha constructiva de los pueblos y, especialmente de la clase obrera, sino que exige para su más amplia realización, que, unidas, bien organizadas y poderosas, las fuerzas populares participen activamente en hacer realidad el derecho de autodeterminación de los pueblos y el progreso humano hacia normas superiores de convivencia social. La unión y la lucha de los pueblos son pues la suprema garantía de la victoria definitiva contra el nazi-fascismo y para la organización de la gran familia mundial de naciones democráticas.

## EL PORVENIR DEL IMPERIALISMO

3<sup>a</sup>—Para el capitalismo se plantea, en lo fundamental, la necesidad de mantener el volumen de producción actual en la post-guerra. Este volumen ha llegado a proporciones fantásticas, especialmente en los Estados Unidos, y es absorbido por las demandas de la guerra. Terminada ésta, tanto Estados Unidos como Inglaterra, necesitarán en forma inmediata y apremiante mercados capaces de adquirir gigantescas cantidades de mercaderías de todo tipo.

La posibilidad de crear nuevos mercados es limitada. El comercio internacional ha llegado en mayor o menor grado a todos los confines del globo. Queda solamente la posibilidad de mejorar los mercados existentes y la única forma de conseguirlo es aumentando la capacidad adquisitiva de los pueblos y mayormente la de los pueblos atrasados. De aquí que la política de industrialización y de progreso en éstos esté siendo auspiciada y apoyada por vastos y decisivos sectores capitalistas tanto de Inglaterra como de los Estados Unidos. De allí que la política imperialista de la "mano de obra barata", de explotación rapaz y colonialista, no corresponda hoy a las necesidades fundamentales del régimen capitalista en su conjunto.

Con la derrota del nazi-fascismo, el sector más rapaz, agresivo y terrorista del imperialismo declina y toca a su fin. Sus métodos, sus hombres, sus organizaciones económicas y sociales resultan incapaces ya, dentro de las nuevas condiciones creadas por la guerra victoriosa contra el hitlerismo, de asegurar la existencia y el desarrollo del capitalismo en general.

Esto no quiere decir que el imperialismo como tal no existe ya. No. En los Estados Unidos como en Inglaterra, en la India como en Puerto Rico, en Brasil como en el Perú, el imperialismo rapaz del tipo de la Cerro de Pasco Cooper Corp., lucha y pugna por mantener sus privilegios y por entorpecer la política de Unidad Nacional, de Buena Vecindad, de progreso y de industrialización. Los carteles y los grandes trusts, contra los cuales se ha pronunciado rotundamente el Presidente Roosevelt, se agitan y

luchan por llevar a la victoria su política y sus hombres. Pero, dentro del marco de las perspectivas de Teherán, existen todas las condiciones necesarias para el triunfo completo del sector progresista del capitalismo, apoyado por la clase obrera y por los pueblos atrasados como el nuestro.

## EL PORVENIR DE NUESTRO PAIS

4<sup>a</sup>—El progreso y la industrialización de los países latino-americanos, determinados por las condiciones de la guerra victoriosa contra el hitlerismo, han mejorado su capacidad adquisitiva, iniciando una etapa en la cual habrán de transformarse de mercados semi-coloniales y coloniales en mercados de tipo moderno, industrializados y progresistas, capaces de absorber en la post-guerra una gran parte de la producción de los grandes países capitalistas, especialmente de los EE. UU. De aquí que están dadas las condiciones internas y externas para la transformación de los países atrasados como el nuestro en países de economía avanzada y fuerte. De aquí que la liberación económica y política de nuestro país de los resabios semi-coloniales y de las trabas imperialistas es una perspectiva a realizarse si todas las fuerzas progresistas de la nación se unen y afrontan la tarea con sentido patriótico y responsable.

El aumento general de la producción, las nuevas industrias, la ampliación de la red vial, las irrigaciones, han impulsado el progreso nacional. La organización de la industria siderúrgica, constituirá un cambio fundamental en nuestra economía. La conquista de la selva peruana, hacia cuyas entrañas varias carreteras están en plena construcción, incorporará a la economía nacional una riquísima e inmensa región, productora de petróleo, quina, maderas, té, caucho y otras materias primas de importancia.

Por otra parte, existen en las instituciones bancarias del país, enormes fortunas privadas que necesitan ser invertidas en forma productiva. Actualmente esto no es posible sino en mínimo grado pues la importación de maquinarias está casi paralizada a consecuencia de la guerra.

Las premisas para un mayor desarrollo industrial, para un mayor progreso en nuestro país, están, pues, a la vista. Falta, indudablemente, una política previsor, planificada y audaz, que impulse nuestro desarrollo económico de un modo científico y moderno, con vistas a las perspectivas de la post-guerra.

### ROL DE LA BURGUESIA PERUANA

5°—La burguesía nacional está en proceso de transformación. La industrialización y el progreso del país han fortalecido sus bases y existe la posibilidad de que dentro de las condiciones actuales, pueda desarrollarse hasta convertirse en una clase independiente capaz de liquidar las trabas imperialistas, los resabios feudales y coloniales de nuestro país.

La burguesía nacional cuenta hoy con un grueso sector capitalista que ya necesariamente tendrá en la post-guerra, que hacer inversiones en la adquisición de medios de producción para renovar las anticuadas maquinarias de nuestras industrias y para implantar otras nuevas. No tiene las taras de la burguesía surgida a raíz de los grandes negociados del guano y del salitre. Prácticamente está dejando de ser "una planta raquítica sobre un suelo feudal", como justamente la llamara Mariategui. Las premisas para su desarrollo son amplias y promisoras, sin que esto quiera decir que el proceso de su transformación en clase independiente ya haya culminado.

Un sector decisivo de la burguesía nacional insurge con una orientación progresista; tiende a desarrollar aún más la producción, a crear un mercado interno, es decir a dar posibilidades adquisitivas a enormes masas campesinas e indígenas. La política de cooperativismo, los caminos carreteros, el apoyo a la producción de las comunidades indígenas, aunque limitado por el burocratismo estatal y el gamonalismo, tienden a este objeto. La campaña de alfabetización contribuirá de un modo decisivo al mismo fin.

Es indudable que las fuerzas de la burguesía nacional, que insurge hoy con personalidad propia y con

bases más amplias, tienden a constituir su propio partido para orientar su actividad como clase, para dar forma y vida a un programa de gobierno.

El momento histórico que atraviesa la humanidad y las condiciones peculiares de nuestro país determinan que la burguesía nacional, al constituir su propio Partido, no podrá hacerlo basándose en los tradicionales programas y métodos políticos del pasado. Por propio interés, por necesidad histórica, deberá estructurarse aportando a la solución de los problemas nacionales un conjunto de soluciones democráticas. Es de esperar que los dirigentes de las diversas tendencias burguesas que actúan en nuestra economía y en la política comprendan así el problema a fin de acelerar el proceso de industrialización del país y la estructuración de un auténtico partido democrático-burgués.

### ALGUNAS CARACTERISTICAS DE NUESTRO ATRASO

6°—El régimen feudal que impera a lo largo de toda la sierra peruana e inclusive en ciertas regiones de la costa; la esclavitud que subsiste bajo diversas formas en la selva; nuestra producción limitada a tres o cuatro materias primas; la ausencia de la industria pesada; el trabajo gratuito, los bajos salarios, y otras formas y métodos de explotación feudal, las pobreza de las masas trabajadoras y campesinas; el gamonalismo y la discriminación racial contra los pueblos nativos; la hegemonía imperialista — Cerro de Pasco Cooper Corp., International Petroleum Co Duncan Fox, Casa Grace, etc., — y del capital financiero norteamericano en nuestras industrias extractivas y fabriles y en la actividad comercial y financiera de nuestro país; estas son las características fundamentales de nuestro atraso económico.

Esta situación económica se refleja fielmente en nuestra situación política. Nuestra democracia es incipiente, recién nace y tiende a estructurarse.

No existe una auténtica tradición democrática ni partidos democráticos burgueses. Los dos únicos partidos con fuerza numérica, con tra-

dicción existencia organizada y con actividad constante en el campo popular son el Partido Comunista Peruano y el Partido Aprista.

Las libertades sindicales y las libertades políticas no se ejercitan sino a medias, limitadas y constreñidas constantemente por leyes antidemocráticas como la 8505, la Ley de Imprenta y la de Emergencia. Subsiste un burocratismo tipo feudal y colonialista dentro de la Administración que impide la correcta y rápida gestión de los asuntos públicos y hace posible flagrantes injusticias, peculados y el ejercicio de influencias privadas contrarias a los intereses de la nación.

Los procesos electorales, es decir la forma en que se han relevado los poderes Ejecutivo y Legislativo, han sido siempre la expresión de una estructura semi-feudal y colonialista. Aún no contamos con un estatuto electoral plenamente democrático que garantice una legal y democrática alternabilidad de los poderes del Estado.

El aparato gubernamental no solamente conserva funcionarios de épocas pasadas, señalados como enemigos de la democracia, sino que aún subsiste la tendencia a otorgar cargos de importancia política a elementos influenciados por la oligarquía pro-nazi.

La clase obrera tampoco cuenta con una organización sindical de tipo moderno, centralizada y poderosa, política y técnicamente a la altura de otros países. Está actualmente en una etapa de organización, centralizando y unificando sus fuerzas para ponerse a tono con la situación creada por el progreso de la economía nacional y por las perspectivas de la guerra victoriosa contra el hitlerismo.

El atraso económico, social y político de nuestro país, es, pues, evidente. Sufrimos aún poderosas influencias que nos atan a la colonia y al feudalismo.

### LOS ABANDERADOS DE LA REGRESION

7ª.—Las fuerzas que quieren mantener este retraso económico están unidas y organizadas. La campaña pre-electoral ha hecho que movilicen todos sus recursos económicos con vistas a enfrentarse a las elecciones de 1945 contra

la democracia peruana. Los Héroes Quesada, Riva Agüero, Belaunde, Hoyos Osoros, Mujica Gallo y los fascistas de la U. R., constituyen un núcleo central de la reacción pro-nazi, feudal y colonialista en el Perú.

Como representantes de los intereses más oligárquicos, de la gran propiedad agraria y urbana, vinculados estrechamente a los intereses del falangismo franquista, a los rezagos de la quinta columna en el país, a los militaristas pro-nazis como Perón y Farrell en la Argentina, se oponen con todas sus fuerzas y abiertamente al progreso nacional, a la industrialización, a la política de obras públicas, al reconocimiento de las comunidades indígenas, al aumento de salarios, a la rebaja de las subsistencias y de los alquileres, a las libertades públicas y a la libre organización de los trabajadores.

Como dignos herederos de la feudalidad y la Colonia, pretenden mantener sus privilegios pisoteando los intereses nacionales.

Frente a la oligarquía feudal, colonialista y pro-nazi que constituye un núcleo anti-patriota y antiperuano, poderoso por sus enormes recursos económicos y su audacia demagógica para engañar al pueblo, a los sectores democráticos les queda un solo camino: aunar sus fuerzas y enfrentarse resueltamente al enemigo común.

### UNION NACIONAL EN LA POST-GUERRA

8ª.—Por eso se impone la política de Unión Nacional. Bajo los auspicios de Teherán, el pueblo peruano puede y debe derrotar a la oligarquía pro-nazi y feudal que se opone a su progreso y a su libertad.

Superar nuestro atraso económico, social y político; liquidar todos los obstáculos que impiden el engrandecimiento y la prosperidad del país y mantienen a nuestra Patria y a nuestro pueblo en una situación de pobreza y de incultura, es una aspiración nacional, una tarea histórica para los peruanos.

Impulsar nuestro país por la senda del progreso, mejorar las con-

diciones de existencia del pueblo, consolidar y ampliar las formas democráticas de gobierno, constituyen las tareas centrales para liquidar el pasado colonialista y feudal.

Dadas las condiciones históricas por las que atraviesa nuestro país y la humanidad como consecuencia de la guerra victoriosa contra el hitlerismo, es indudable que esta gran transformación puede ser efectuada a breve plazo de un modo pacífico si todas las fuerzas progresistas del país mancomunan sus empeños para dar cima a esta tarea histórica.

Realizar esta gran transformación democrático-burguesa, he aquí la misión de todas las clases, sectores, hombres y partidos realmente progresistas y democráticos.

## PLATAFORMA DE UNIDAD

9<sup>a</sup>.—Los puntos centrales que pueden servir de base para un entendimiento entre los diferentes sectores sociales y partidos democráticos y progresistas son los siguientes:

1.—Progreso e industrialización del país.

2.—Libertades públicas y total democratización del Perú.

3.—Mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera y del pueblo.

4.—Vinculación fraternal de nuestro país con todas las naciones democráticas y especialmente con las naciones democráticas de América.

Estos cuatro puntos encierran las aspiraciones fundamentales de la nación peruana en la presente etapa de su historia. Pueden servir de base, por tanto, para unificar a todo el pueblo peruano y especialmente a los partidos democráticos que en uno u otro sentido se han pronunciado contra la oligarquía pro-nazi.

Constituida sobre bases amplias y sólidas, la Unidad Nacional orientará toda una etapa de nuestra historia y será capaz de realizar la transformación democrático-burguesa que necesariamente debe comprender la conquista de las reivindicaciones de la clase obrera y del pueblo, a tono con la

lucha y con la organización de las fuerzas populares del país y del mundo.

La burguesía y el proletariado constituyen las fuerzas fundamentales de la Unidad Nacional. Los peligros de una crisis en la post-guerra sólo pueden ser evitados a base de una conciente colaboración entre ellas. Graves problemas sobrevendrán en la post-guerra para nuestras industrias. Sólo una política previsoras y la diversificación y el incremento de la producción sobre bases planificadas y modernas pueden garantizar el normal desarrollo de nuestra economía hacia estadios superiores.

Tanto la burguesía como el proletariado habrán de beneficiarse recíprocamente con una política de tal clase y los más amplios sectores populares: comerciantes, artesanos pequeños agricultores, campesinos indígenas, estudiantes, profesores, indigenas, tendrán la posibilidad de mejorar su situación material y cultural. Aún más. Todos los hacendados y terratenientes que deseen cultivar sus tierras en forma más productiva tendrán amplias posibilidades para hacerlo. Esto quiere decir que la política de Unidad Nacional significa que la burguesía, por interés propio, debe renunciar a la intransigencia y al enriquecimiento ilimitado y abusivo y el proletariado debe contribuir al incremento de la producción en forma conciente, ganando mejores condiciones de trabajo y de salario a través de la gestión de sus organizaciones sindicales, apeando a la lucha huelguística sólo después de haber agotado todas las posibilidades de solución pacífica.

Dentro de una política de Unidad Nacional así comprendida, el rol del proletariado se amplía y se supera. La clase obrera asume mayores responsabilidades que en el pasado. Su participación directa o indirecta no sólo en la labor parlamentaria sino en la labor de Gobierno le obliga a intervenir con sus fuerzas, con su capacidad política y técnica en la solución de los grandes problemas nacionales. La Unidad Nacional exige, pues, mayores responsabilidades a la clase obrera y le otorga también más amplias posibilidades de desarrollo hacia formas superiores.

Respondiendo a estas responsabilidades de la clase obrera y con

el fin de facilitar la formación de la Unidad Nacional, así como para orientar la lucha de todo el pueblo peruano a un objetivo más cercano a sus aspiraciones, la Conferencia inició la discusión sobre el cambio de nombre del Partido. Aunque la discusión ha revelado que la mayoría de nuestros militantes no está en condiciones políticas de adoptar una tal decisión, la idea de iniciar el trabajo unitario en forma más resuelta y amplia ha quedado plenamente establecida y todos los dirigentes que han retornado a provincias llevan la consigna de la Unidad como la principal para su trabajo partidario.

### LAS ELECCIONES DE 1945

10ª.—Las próximas elecciones serán las más importantes de toda nuestra historia republicana. Del resultado de ellas dependerán por mucho tiempo los destinos de nuestro pueblo.

Para mayo de 1945, mes en que habrán de realizarse, nuestro pueblo concurrirá a ellas con un nuevo espíritu. La idea de consolidar y ampliar la democracia será su aspiración fundamental, reforzada y estimulada por los grandes acontecimientos mundiales que vienen produciéndose y que en los meses venideros serán aún más decisivos como consecuencia del aplastamiento militar del hitlerismo.

Por su parte, la oligarquía pro-nazi y feudal, segura de que juega su última carta, apelará a todos los recursos imaginables para impedir el triunfo del pueblo en las ánforas o para evitar la realización del proceso electoral mediante un golpe de estado del tipo Farrell-Perón de la Argentina.

### UNIDAD NACIONAL PARA EL TRIUNFO EN LAS ELECCIONES

11ª.—En el Perú no están bien definidas las fuerzas políticas que actúan en el campo democrático; sin embargo en él podemos ubicar al benavidismo, al aprismo, al pradismo, al socialismo, al liberalismo, al descentralismo y a nuestro Partido Comunista, teniendo en cuenta la actitud que han adoptado frente al nazi-fascismo y a la oligarquía pro-nazi, feudal y colonialista.

Aun cuando dentro del aprismo existen sectores golpistas y anti-unitarios, anti-comunistas e inclusive elementos que ven con simpatía el golpe de Farrell-Perón el Partido Aprista Peruano, hoy "Partido del Pueblo", en su conjunto es una fuerza popular, democrática y progresista que puede y debe formar parte de la Unidad Nacional.

Se nota en los últimos documentos editados por el aprismo un cambio de orientación en el lenguaje. El llamado a la "reconciliación nacional", a la "unidad" matiza el Manifiesto de la Convención nacional aprista. Esta nueva orientación en el lenguaje aprista demuestra, indudablemente, la creciente presión que ejercen los sectores obreros y populares en tal sentido y no es todavía, ni mucho menos, un cambio de orientación en la práctica, en los hechos. No obstante, el Partido Comunista considera que se han creado las bases para discutir con el aprismo sobre la forma de llegar a un acuerdo que acelere la constitución de la Unidad Nacional.

Si bien dentro del pradismo, sector importante de la burguesía nacional, existen algunas tendencias vinculadas con la oligarquía de los Miró Quesada y los Riva Agüero e influenciadas por el falangismo y el fascismo, en su conjunto representa un sector progresista y democrático que ha hecho posible la justa política internacional del gobierno, el impulso de la industrialización, de la vitalidad, de las irrigaciones, de la conquista de las selvas y la solución favorable a los trabajadores de una serie de conflictos sociales.

En estas condiciones el Partido Comunista Peruano considera que el pradismo puede y debe formar parte de la Unidad Nacional.

A pesar de que en el benavidismo subsisten tendencias reaccionarias y anti-populares vinculadas a la influencia fascista y al falangismo franquista, los que pretenden continuar los aspectos negativos y dictatoriales de la política del Mariscal, el sector político que lo acompaña, en su conjunto, se halla enfrentado a la oligarquía de los Miró Quesada. La pugna actual entre "El Comercio" y los benavidistas es la continuación de una vieja querrela en el fondo

de la cual hay serias contradicciones entre uno y otro sector. Se trata de la lucha de un sector importante de la burguesía nacional contra la oligarquía colonialista y pro-nazi.

Existen, pues, premisas para que el benavidismo forme parte de la Unidad Nacional y colabore en la solución democrática de los problemas nacionales.

Además, existen el descentralismo y el liberalismo como fuerzas políticas actuantes, aunque su base popular no es de importancia considerable. Y como éstos, otra serie de pequeños grupos y sectores políticos que se preparan a intervenir en el proceso electoral y a los cuales consideramos en el campo democrático.

El Partido Socialista Peruano, de considerable influencia entre el campesinado de la costa y entre los obreros del petróleo, es una fuerza definitivamente anti-fascista y unitaria y de la cual no se puede dudar que colaborará eficazmente en la construcción de la Unidad Nacional.

Es indudable que un acuerdo entre las fuerzas políticas señaladas haría posible una solución democrática y pacífica del problema de la renovación del Poder Ejecutivo y del Parlamento a través de elecciones verdaderamente libres. Es indudable que un acuerdo sobre bases amplias agruparía en torno a estas fuerzas políticas a inmensos sectores de la ciudadanía pasando por encima de diferencias de clase, de raza o de religión, estructurándose así una auténtica unidad nacional alrededor de los más caros intereses de la Patria.

El Partido Comunista asume la patriótica obligación de emprender esta tarea unificadora, de dar inmediatamente los pasos iniciales necesarios para realizarla. La tarea es ardua y difícil; pero no se puede renunciar a ella si se tiene presente que ese es el único camino para enfrentarse victoriosamente al enemigo común en elecciones verdaderamente libres.

El Partido Comunista considera que los llamados hechos por los diferentes sectores políticos para formar la Unidad Nacional deben encontrar una expresión práctica en el recíproco asentimiento para iniciar la discusión en torno a esta Unidad y a su programa.

Lo contrario revelaría que la consigna de la Unidad Nacional viene siendo utilizada de un modo demagógico y no sinceramente. Y quienes así procedieran deben merecer inevitablemente la más severa sanción del pueblo peruano.

El Partido Comunista señala y emprende la tarea unificadora con optimismo aun cuando tiene presente las graves contradicciones que existen entre las fuerzas a las que se trata de llevar a un acuerdo. Asumimos esta responsabilidad seguros de que los intereses de la nación no están amenazados ni por el pragmatismo ni tampoco por el aprismo; ni uno ni otro sector pueden ser considerados como el enemigo fundamental: es la oligarquía feudal, pro-nazi y colonialista la que manosamente azuza la división en el campo democrático para enseñorearse nuevamente por toda una etapa de nuestra historia.

## LA CLASE OBRERA A LA VANGUARDIA DE LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

12ª.—El proceso de organización de la Unidad Nacional, el cumplimiento de su programa, no podrán realizarse sin contar con el apoyo de la actividad eficaz y creadora de la clase obrera organizada y centralizada. Si en la lucha contra el hitlerismo el proletariado internacional ocupa un rol de vanguardia, en la Unidad Nacional por el progreso y la libertad su rol no puede ser menos decisivo.

El movimiento obrero peruano ha dado los pasos fundamentales para lograr su unificación definitiva. Prácticamente está organizada en los departamentos de Cusco, Arequipa, Ica, Lambayeque, Callao y Lima. En Huancayo, La Oroya y Morochocha se ha iniciado la organización venciendo la obstinada resistencia de las empresas imperialistas y de la autoridad política. La Confederación de Trabajadoras del Perú ya es una central con existencia asegurada y en pleno desarrollo.

El pacto de unidad suscrito entre obreros apristas, comunistas y sin partido está siendo aplicado en la práctica, pese a las maniobras de ciertos provocadores trotskistas y de elementos oportunistas y anti-unitarios. Las masas obreras han

emprendido importantes luchas en los últimos meses culminando todas ellas en victorias que han fortalecido la democracia y han aliviado en algo las condiciones de vida del pueblo. En el campo obrero, la unificación del movimiento sindical constituye un serio aporte a la Unidad Nacional y a la ampliación de las libertades ciudadanas.

Los trabajadores organizados, en la práctica, han asumido un rol de vanguardia en la lucha por la democratización del país. Enarblando audazmente las consignas de las libertades sindicales, de las libertades electorales y de la libertad para los partidos populares, los sindicatos han hecho oír su voz ante el gobierno y ante el país entero con toda independencia y resolución.

El incremento de la producción, la solución de los graves problemas que se plantearán en la post-guerra para nuestras industrias fundamentales harán aún más imprescindible la intervención organizada de los trabajadores.

En el proceso electoral las fuerzas de la clase obrera peruana deben tener una participación decisiva. Unificadas y justamente orientadas, deben aportar todos sus empeños a la elaboración de una plataforma electoral que responda a los intereses fundamentales del país y al triunfo de los candidatos de la Unidad Nacional, entre los que deben figurar candidatos propios de la clase obrera.

La unificación de la clase obrera es, pues, un factor decisivo para la estructuración de la Unidad Nacional.

#### EL PARTIDO COMUNISTA FRENTE AL PROCESO ELECTORAL

13ª.—Convencidos de la histórica importancia que tendrán las elecciones de 1945 para los destinos del país, el Partido Comunista afrontará la tarea electoral como la tarea central y más importante a partir de este momento.

Ante todo, el Partido Comunista deja expresa constancia que apoya y seguirá apoyando toda gestión democrática y progresista del actual gobierno. Pero, con la misma consecuencia democrática, condena y condenará todo intento de prórroga, de imposición o de frau-

de electoral que en la práctica constituiría una provocación a los sentimientos de libertad y de progreso que alienta el pueblo peruano. El Partido Comunista luchará con todas sus fuerzas y con toda decisión para la realización de un proceso electoral absolutamente libre y honesto y espera que el Presidente Prado habrá de cumplir con honor las promesas que en repetidas oportunidades ha hecho en este sentido ante la nación.

Considerando que es imprescindible la Unidad Nacional de todas las fuerzas opuestas a la oligarquía feudal y colonialista, iniciará de inmediato las gestiones prácticas tendentes a conseguir la concertación de acuerdos y convenios entre las diferentes fuerzas políticas ubicadas en el campo democrático. Con este fin iniciará intercambio de opiniones con los dirigentes de los partidos y de los sectores señalados, dando cuenta al pueblo peruano de los resultados que se obtengan.

El Partido Comunista Peruano, ajeno a toda ambición exclusivista, sectaria o regionalista, y respaldado por su honrosa tradición de lucha por el pueblo y la democracia peruana, está autorizado a hacer un llamado patriótico a todas las fuerzas progresistas y democráticas del país para iniciar conjuntamente la gran tarea de forjar la unidad nacional sin distinción de partidos, de credos religiosos, de clases, de razas y de religiones. El Partido Comunista comprende la Unión Nacional como un movimiento basado en los supremos intereses de la nación: progreso e industrialización, libertades públicas y total democratización, mejoramiento de las condiciones de la clase obrera y del pueblo y vinculación fraternal con las naciones democráticas de América, he aquí las consignas cuya realización puede hacer la grandeza del Perú y por las que todos los peruanos deben luchar.

Es de esperar que el movimiento católico peruano, apartándose de la nociva influencia del falangismo español y del nazi-fascismo, comprenda que su puesto está al lado del pueblo y de la democracia y no al lado de los verdugos y perseguidores de la Iglesia Católica y de los Obispos y Sacerdotes

católicos en Alemania, Francia, Bélgica y Polonia.

El Partido Comunista respeta la libertad de cultos con un profundo sentido democrático, considerando que el ejercicio de la religión, sea cual fuere, debe ser el fruto de la libre determinación de la conciencia de los hombres.

El Partido Comunista Peruano plantea la Unidad Nacional sobre bases amplias justamente con el propósito de que sea un movimiento que abarque los mas vastos sectores democráticos y progresistas. Pero ningún movimiento de Unidad Nacional podrá existir ni prosperar sin la intervención del Partido Comunista.

El movimiento comunista peruano es la fuerza más consecuentemente democrática en el Perú por sus postulados, por su tradición de lucha y por las masas que forman en sus filas y siguen su orientación. El Partido Comunista es también la fuerza más unitaria por cuanto carece de ambiciones exclusivistas o de hegemonía partidarista. Esto no quiere decir, desde luego, que el Partido renuncie, dentro de un movimiento de Unidad Nacional a los derechos que le asisten y a sus responsabilidades frente al pueblo peruano.

El Partido Comunista Peruano, cuyos efectivos pasan hoy de los veinte mil afiliados, cuyo rápido crecimiento lo ha convertido en una fuerza política sin la cual no es posible ninguna solución democrática en el país ni ninguna alianza de fuerzas realmente progresistas, llegara a las elecciones con muchos miles más, con una mejor organización y disciplina, con una influencia aún mucho mayor entre las amplias masas, y podrá aportar su apoyo al candidato que designe la alianza o acuerdo de partidos en forma democrática; a los candidatos a senadurías y diputaciones que designaremos de común acuerdo con nuestros aliados, y entre los que se contarán los candidatos comunistas que irán al parlamento en 1945 a defender valiente y consecuentemente los sagrados intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Patria.

## AMPLIAS E INMEDIATAS LIBERTADES

14<sup>a</sup>.—Faltan solamente siete meses para la realización de las elecciones. Si bien es cierto que toda la ciudadanía ha puesto al centro de sus preocupaciones el problema electoral, también es evidente que las medidas restrictivas que aún subsisten contra la libertad de prensa y el libre funcionamiento de las organizaciones sindicales y partidarias, no permiten una amplia y democrática discusión de los graves problemas que el proceso electoral debe resolver: no permite la libre actividad de las fuerzas democráticas sin exclusión de ninguna clase, a fin de que, organizadamente aporten su concurso al triunfo electoral contra la oligarquía pro-nazi feudal y colonialista.

El anhelo, enunciado por el Presidente Prado, de presidir un proceso electoral libre y honesto, exento de fraudes e imposiciones, no puede realizarse en la práctica si no se amplian las libertades ciudadanas desde hoy mismo. Esto quiere decir que las leyes represivas deben ser derogadas, que la libertad de prensa, reunión y organización debe ampliarse plenamente.

El más grande anhelo de la nación es el de llegar a un proceso electoral realmente libre y democrático. El Presidente Prado, al haber prometido más de una vez dar satisfacción a este anhelo nacional, ha empeñado su palabra de honor ante la nación. La realización práctica de esta promesa depende de que todo el aparato estatal se ponga en marcha con ese fin, se identifique con la promesa del Presidente de la República. Esto quiere decir que los elementos quinta-columnistas, pronazis y reaccionarios de todo tipo deben ser puestos fuera de la Administración Pública a fin de que no saboteen en la práctica la realización de una política democrática. Esto quiere decir que las directivas gubernamentales deben ser precisas y claras para todo el país a fin de que no se produzcan atropellos reaccionarios en ningún punto de la República.

Si garantizar un proceso electoral absolutamente libre es la obligación del Supremo Gobierno, al

Ejército Nacional le corresponde mantenerse en la más estricta independencia, desechando toda tendencia golpista y conspirativa que elementos adversos a la democracia insinúan con el fin de utilizarlo. Así lo exigen los más altos intereses de la nación.

Asimismo, toda la ciudadanía debe contribuir a la realización de un proceso realmente democrático y libre. Esto quiere decir que hay que fortalecer las organizaciones democráticas y especialmente las organizaciones de la clase obrera y rechazar con toda energía los planes golpistas de la oligarquía y de los aventureros irresponsables, prestando amplia colaboración a toda gestión democrática y progresista del actual Mandatario, hasta el último día de su periodo constitucional.

## NUESTROS EXITOS

15ª.—Por primera vez en la historia de nuestro Partido todos los comunistas del Perú han orientado sus actividades de acuerdo a un plan pre-establecido.

El objetivo del Primer Plan Nacional de Trabajo fue convertir al Partido en un Partido de masas. La tarea del reclutamiento se puso al centro de las actividades partidarias. En el plazo de cinco meses del 16 de abril al catorce de agosto, nuestro Partido ha duplicado sus efectivos. Al comienzo del plan teníamos 10.565 afiliados y hoy contamos con 20.400.

En el reclutamiento por primera vez el Comité Departamental de Lima se ha puesto a la cabeza en el cumplimiento de sus tareas, llegando a la cifra de 4.402 afiliados. Le siguen, en orden de importancia, los Comités Departamentales de Cusco, Arequipa, Puno, Junín, Apurímac y Lambayeque.

En este proceso de crecimiento, el Partido se ha convertido en una organización realmente nacional. Por primera vez se han creado y se encuentran en pleno crecimiento organizaciones partidarias en Sullana, Iquitos, Huamachuco, Cuzco, Chota, Chiquián, Aija, Huanavelica, Pampas, Ayacucho, Cerro de Pasco, Huanuco, Oroya, Antabamba, y como resultado del crecimiento de nuestro Partido en provincias y distritos de varios departamentos y la reorganización

de antiguos comités, se han formado los comités departamentales de Piura, Ayacucho, Ica y Junín.

Se destaca también en este crecimiento la organización de fuertes células y comités partidarios en centros de trabajo sumamente importantes como son los arsenales mineros del centro, las haciendas del valle de Chicma y del departamento de Lambayeque, las ferrocarriles del centro y sur del Perú.

Por primera vez se incorpora a las filas del Partido, después de una paciente labor de educación, un considerable número de dirigentes campesinos e indígenas con una clara conciencia política, un evidente prestigio en las masas de las comunidades y haciendas y una gran lealtad hacia la causa del Partido.

Asimismo, el reclutamiento de una considerable cantidad de maestros, empleados, pequeños comerciantes e industriales, estudiantes y profesionales, ha acentuado la fisonomía realmente popular del Partido en lo que se refiere a su composición social.

Merced al trabajo unitario de los comunistas, brazo a brazo con obreros de otros partidos e independientes, han surgido durante esta etapa gran cantidad de nuevos sindicatos, especialmente en Ica, Lambayeque, Junín, Cusco, Arequipa, Cailao, Puno y Lima, departamento este último donde se han formado una mayor cantidad de organizaciones nuevas. Los obreros comunistas, colaborando con otros obreros, socialistas e independientes, han creado y reforzado las centrales sindicales departamentales de Lima, Cusco, Arequipa y las centrales provinciales de Cuzco, Pisco, Ica, así como la Central Nacional: la C. T. P.

Nuestro periódico, "DEMOCRACIA Y TRABAJO", ha aumentado tres mil ejemplares más. Se ha creado la Librería Central del Partido y ha surgido entre todos los militantes una gran ansiedad por estudiar y aprender.

Una nueva edición de 12.000 cernets está actualmente en colocación. El porcentaje de militantes organizados ha aumentado considerablemente.

Para la cotización regular y manual de los militantes, se ha co-

locado una cantidad de S/. 3.220 en estampillas.

En el trabajo de reclutamiento y en la asimilación orgánica de los militantes se han aplicado nuevas formas, métodos propios de organización adecuados a las finalidades y costumbres de cada región, que indican al mismo tiempo el desarrollo de la iniciativa y del nivel político y capacidad organizadora que se viene operando en el interior del Partido.

Han aflorado, en la actividad partidaria de estos últimos meses, nuevos dirigentes y un gran número de activistas. En general, el nivel político del Partido se ha elevado considerablemente, evidenciándose este hecho en las discusiones de la Conferencia, durante las cuales ha sido altamente positiva la participación de todas las delegaciones.

Toda la actividad partidaria ha demostrado la justa aplicación de nuestra línea independiente a lo largo de todo el país. En la práctica como lo demuestran hechos incontrovertibles, los comunistas se han convertido en los abanderados de la lucha por las reivindicaciones de la clase obrera y del pueblo, del progreso y la prosperidad de las regiones, de los pueblos, de las comunidades, y en los más consecuentes defensores de las masas campesinas indígenas, de los intereses estudiantiles y magisteriales.

La ampliación de las libertades, la defensa de los derechos ciudadanos en general, la democratización de nuestro país, han recibido un fuerte impulso por la actividad tenaz, consecuente, de los comunistas, que a través de nuestra Patria han sabido luchar de un modo eficaz, ajenos a toda actitud de demagogia inconducente.

Es así como la legalidad del movimiento sindical y partidario se ha ampliado enormemente. No sólo que el movimiento sindical ha tomado un gran impulso y cada una de las luchas de la clase obrera en las que los comunistas han estado a la cabeza han ido consolidando la legalidad de sus organizaciones, sino que también la actividad legal y pública del Partido se ha extendido y se está afirmando progresivamente. Además de los locales que tenemos en Cusco, Lima, Arequipa, se han abierto nuevos loca-

les públicos del Partido en Huancaayo, Pisco, Chiclayo, Callao y Coracora. Después de una larga clausura, en Arequipa se ha logrado vencer la resistencia de las autoridades reaccionarias, reconquistando la legalidad del Partido y del movimiento sindical. Las banderas rojas y los carteles del Partido han flameado en las calles y plazas de las principales ciudades del Perú exhibiendo las reivindicaciones más sentidas del pueblo: ¡Legalidad para el movimiento obrero y los partidos democráticos! ¡Elecciones libres! ¡Relaciones con la Unión Soviética! ¡Vivienda popular! ¡Derogación de las leyes represivas! etc. etc..

Una justa política de Unidad Nacional flexible, basada en la lucha consecuente por las reivindicaciones populares y las libertades democráticas y las relaciones cada vez más estrechas con los aliados, han permitido al Partido estas conquistas para él y para el pueblo.

En la consecución de estos éxitos la actividad de la dirección nacional ha juzgado un considerable rol. Por primera vez en toda la historia del Partido, miembros del Comité Central, inclusive su Secretariado Central y nuestro Secretario General, han recorrido todo el país impulsando el trabajo de los Comités, la justa aplicación de nuestra línea política y el fiel cumplimiento del plan. Con la presencia de los dirigentes nacionales del Partido se han realizado tres concentraciones regionales en Cusco, Huancaayo y Chiclayo en preparación de la Conferencia Nacional.

#### FALLAS Y DEBILIDADES DE NUESTRO TRABAJO

16ª.—La Primera Conferencia Nacional del Partido, al realizar el balance del trabajo por el cumplimiento del plan, señala las siguientes debilidades y errores:

a) Si bien el plan anterior tenía por objeto alentar el movimiento comunista peruano, dándole una perspectiva de realizaciones amplias, de todos modos ha fijado tareas que sobrepasan las posibilidades reales del Partido. Por esa razón, el Primer Plan no ha sido cumplido ni podía serlo en su integridad por más esfuerzos y sacrificios que

hubiesen realizado nuestros militantes.

b) La lucha contra las tendencias liquidacionistas, contra la idea del "Partido de cuadros", camuflada en nuevos argumentos como el de subestimar el reclutamiento — "el número no basta, lo principal es la calidad" — no ha sido llevada a cabo hasta sus últimas consecuencias. Algunos camaradas que subestimaban el reclutamiento y que incluso se producían contra él, a pesar de haber superado esas concepciones en la práctica, no han llevado a efecto una lucha ideológica consecuente contra las concepciones liquidadoras, contra los métodos del pasado, contra el sectarismo y el burocratismo que aun impiden el afloramiento amplio de formas y métodos nuevos de trabajo.

c) La emulación revolucionaria no ha sido utilizada en toda su vastedad. Inclusive hay compañeros de dirección y activos responsables que se niegan a pactar desafíos. El control de los compromisos adquiridos tampoco ha sido efectivo ni ha habido agitación constante en torno a estos compromisos colectivos e individuales.

Por otra parte, los premios, los estímulos, las menciones honorosas de los militantes que se han destacado en el cumplimiento de las tareas, no se han producido con la amplitud y la oportunidad necesarias.

d) No se ha llegado a comprender aún los principios de organización de nuestro Partido. Subsiste la rigidez y el burocratismo en su aplicación. Se tiene un concepto mecánico y sectario de la vida celular. No se comprende suficientemente que la célula es un organismo básico de actividad, con vida operante, llena de iniciativas para el trabajo popular. aún no se desarraiga del todo el viejo concepto de apreciar la vida celular por el número de sesiones y las resoluciones aprobadas formalmente en ellas. A pesar de lo que se ha avanzado en este sentido, no hay audacia e iniciativa suficientes para asimilar formas y métodos nuevos, adecuados a cada región. No se comprende suficientemente el alto rol organizador que tiene la posesión de carnet por cada militante y el pago regular de las estampillas semanales. La Conferencia recomienda no mantener formas rígidas

de organización. Teniendo muy en cuenta las experiencias mutuas que han expuesto las diferentes delegaciones, recomienda adoptar formas de organización y métodos de trabajo que permitan el crecimiento aún más amplio de nuestro Partido y la incorporación de un número cada vez mayor de afiliados a la militancia verdadera. Procurar que cada militante tenga una tarea concreta por pequeña que sea.

e) La propaganda partidaria ha sido débil e insuficiente. Aún no se ha comprendido con claridad la trascendental importancia que tiene el periódico del Partido, su publicación regular. Las deudas de los comités a la administración del periódico revelan claramente esta terrible subestimación a la prensa del Partido. Los cursos de capacitación, los seminarios, las conferencias, las lecturas colectivas no han sido debidamente impulsados.

f) Se ha revelado en toda su gravedad la enorme desproporción que existe entre el crecimiento del Partido y el reducido aumento de cuadros dirigentes y activistas. Los nuevos cuadros han surgido, en la mayor parte de los casos, en forma espontánea. No son fruto de una preparación controlada y orientada por el Partido. El crecimiento del movimiento comunista peruano requiere en forma apremiante la formación de nuevos cuadros, pues, la falta de ellos hará que tenga que afrontar a breve plazo una grave crisis orgánica y política.

g) Una de las más graves fallas del trabajo partidario es la falta de unidad y responsabilidad en el frente sindical. La Conferencia Nacional del Partido señala la necesidad apremiante de superar esta debilidad adoptando sanciones disciplinarias si éstas fueran necesarias.

h) Subsiste en nuestro Partido la subestimación ya tradicional del trabajo de economía. Las rentas del Partido son exiguas. El número de profesionales no pasa de nueve y sus salarios son incompatibles con un trabajo amplio y eficaz. Para las jiras a provincias, para la impresión de los bonos y de los carnets, para la instalación de la librería, ha tenido que hacerse campañas extraordinarias. La falta de fondos ha sido uno de los factores esenciales para el incumplimiento del plan

nacional de trabajo, en su totalidad.

### ¡A CUMPLIR EL NUEVO PLAN Y EL COMPROMISO DE HONOR!

17ª.—El Segundo Plan Nacional de Trabajo aprobado por la Conferencia comprende las tareas más importantes que deben ser llevadas a cabo hasta la realización del Segundo Congreso Nacional del Partido que deberá efectuarse en la primera quincena de Enero de 1945.

Superando todos los errores y debilidades, salvando todas las dificultades con un espíritu realmente comunista, todos los comités de la República, todos los dirigentes del Partido, deben afrontar la realización de las tareas señaladas en el Compromiso de Honor que firmaron los comités concurrentes al finalizar la Conferencia y que se hace también extensivo a los pocos comités que dejaron de asistir. Este compromiso señala siete tareas concretas a los Comités del Partido, entre las que se destaca por su importancia histórica la campaña Pro-Imprenta. La campaña pro-imprenta del Partido se ha iniciado con gran fervor en todo el país. Los compromisos pactados entre los diferentes comités que concurrieron a la Conferencia ascienden a S/. 52.150 y los pactados en Lima a S/. 9.255. En la Caja de la campaña ya existen más de S/. 2.000 en efectivo y algunos comités ya han pedido más bonos. Esta campaña debe proseguir aún con mayor entusiasmo, teniendo una elevada comprensión política de la misión que la prensa del Partido ha adquirido en estos momentos. Los días venideros, el proceso electoral, el auge del movimiento popular en el Perú y en todo el mundo exigen del Partido afrontar la tarea pro-imprenta con la más alta responsabilidad y el mayor entusiasmo.

El Comité Central debe efectuar una estricta vigilancia sobre el cumplimiento de todas y cada una de las tareas del compromiso de honor. Que ningún comité ni ningún dirigente pretendan dejar incumplidas las tareas por las que empeñaron su palabra de honor.

### ¡A TRIUNFAR EN LAS ELECCIONES DE 1945!

18ª.—Comprendiendo la histórica importancia de las elecciones de

1945, el Partido debe afrontar el trabajo electoral como su tarea central de hoy hasta la realización de las elecciones. Aportar nuestras fuerzas a la organización de un poderoso movimiento de Unidad que cristalice en una gran organización nacional, llámese alianza, frente a unión constituye nuestra tarea política más importante.

Esta alianza, frente a unión que estará destinada a cerrar el paso a la oligarquía pro-nazi-feudal y colonialista debe hacer posible el triunfo del candidato del pueblo a la Presidencia de la República y llevar al Parlamento Nacional representantes democráticos y antifascistas.

El trabajo electoral debe, pues, orientar todas las tareas del Partido: hacia la victoria en las elecciones de 1945 deben convergir todas nuestras actividades.

Teniendo este pensamiento como guía, la Conferencia Nacional del Partido autoriza a todos los comités de la República a iniciar el trabajo propiamente electoral, a realizar convenios, pactos o entendimientos con los sectores apristas, pradistas, benavidistas, descentralistas, socialistas y liberales, con un amplio sentido unitario y con la única condición de que acepten una plataforma democrática que responda a los intereses supremos de la nación y a las aspiraciones progresistas de cada departamento y provincia. Autoriza también a sugerir al Comité Central candidatos propios allí donde el Partido sea fuerte y tenga militantes de prestigio capaces de unificar a todas las fuerzas democráticas.

Defendiendo con toda firmeza el derecho del Partido allí donde sus posibilidades electorales son amplias, los comités y los dirigentes deben actuar con la suficiente comprensión y ductilidad para ofrecer el apoyo de las fuerzas del Partido a otros candidatos y a otras fuerzas que adopten una actitud de reciprocidad y estén resueltas como los comunistas a luchar lealmente con un amplio sentido de Unidad Nacional.

No debe permitirse que prosperen en nuestras filas el arribismo electorero que indudablemente perjudicaría nuestro trabajo unitario.

Los Comités deben meditar y discutir friamente sus posibilidades electorales y al sugerir candidatos deben hacerlo teniendo en cuenta la gran responsabilidad del trabajo parlamentario y la necesidad de llevar a ese frente a militantes cuya lealtad haya sido probada ampliamente.

Teniendo en cuenta que el Frente Democrático Nacional tiene una plataforma exclusivamente pre-electoraral y no lleva una orientación unitaria, la Conferencia, sin embargo de no estar en desacuerdo fundamentalmente con él, considera que los comunistas no deben participar en dicho Frente, pudiendo si mantener relaciones que permitan ir hacia un movimiento unitario realmente amplio, nacional.

### ¡A TRABAJAR CON UN ESPIRITU CONSTRUCTIVO Y CREADOR!

19ª.—Todas las tareas señaladas en el plan deben ser llevadas a efecto con un nuevo espíritu. Los errores y debilidades que se han señalado deben superarse, no a través de prolongadas y aburridas discusiones, sino en el curso del trabajo constructivo y creador. Que ningún comité pretenda hacer una aceptación formal del plan. Señaladas las tareas, lo que corresponde es hacer una justa distribución de ellas entre todos los militantes del Partido y vigilar día a día que se sean puestas en práctica al calor de una viva emulación comunista. Los desafíos deben hacerse públicos a través de la prensa partidaria y de los informativos que deben existir en todos los locales del Partido.

Hay que alentar toda la actividad comunista de un gran sentido positivo. Cada militante, cada dirigente, cada Comité deben preguntarse día a día qué tarea han cumplido, qué han hecho por construir y fortalecer el Partido y asegurar la victoria. Cada comunista debe tener clara conciencia de que es un combatiente y no un mero espectador.

Quedan pocos meses para la realización de las elecciones, y si el pueblo peruano es derrotado en ellas, los destinos del país estarán

en manos de la oligarquía pro-nazi por largos años y una política de regresión y de oscurantismo se implantará en nuestra Patria. Cada hora que transcurre tiene una importancia enorme para el trabajo comunista. Nuestros esfuerzos y nuestros sacrificios por el cumplimiento de las tareas del plan deben redoblar.

### ¡A SUPERAR LAS FALLAS BAJO EL SIGNO DE LA VICTORIA!

20ª.—El espíritu de la victoria debe alentar el trabajo partidario. El enorme impulso que ha cobrado el movimiento comunista peruano no debe enfatuar a nuestros militantes. Ajenos a toda arrogancia pequeño-burguesa, a la autosuficiencia sectaria, los comunistas peruanos debemos comprender que nuestro movimiento, sin embargo de los éxitos alcanzados, aún no está a la altura de las necesidades del pueblo peruano y menos a la del grandioso movimiento comunista mundial, que se levanta lleno de gloria y de fuerza enarbolando la bandera de la libertad y del progreso humano, de la auto-determinación, de la lucha victoriosa contra el nazi-fascismo en los cinco continentes.

Dueños de un profundo convencimiento del porvenir victorioso de nuestro pueblo y del movimiento comunista peruano, los comunistas debemos trabajar seguros del éxito de nuestras tareas y de las enormes posibilidades de desarrollo de nuestro Partido. Los comunistas peruanos debemos ser capaces de comprender y aquilatar en todo su valor los alcances de la gran transformación económica, social y política que se está operando hoy en el mundo como consecuencia de la guerra victoriosa contra el hitlerismo. Debemos ser capaces de comprender las hondas transformaciones que se están produciendo en la conciencia humana. Solamente así es posible realizar grandes tareas en tiempo relativamente corto. El esfuerzo y el espíritu de sacrificio y la iniciativa comunista, determinan el éxito. Los cambios que se están operando en la vida y la psicología de los hombres nos obligan a pensar de un modo nuevo, ajenos a los esquemas mecáni-

cós, a las fórmulas hechas, que no son propias del marxismo-leninismo.

## SOMOS Y SEGUIREMOS SIENDO EL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA

21ª.—El Partido, a través de su rápido crecimiento y desarrollo, se ha convertido en la práctica en un Partido Popular; ha modificado muchas de sus formas organizativas, dando a sus organizaciones un carácter más vivo y operante. De estos hechos no hay que desprender, ni mucho menos, la teoría de que hemos dejado de ser el Partido de la clase obrera y que los principios marxistas-leninistas sobre organización no rigen para nosotros.

Está fuera de toda discusión, el hecho de que grandes sectores populares, que no son propiamente de la clase obrera, afluyen a las filas del Partido para luchar por el Socialismo, que se ha convertido ya en una verdadera aspiración humana; por su parte el proletariado ha puesto en evidencia su condición de clase de vanguardia en la lucha por la libertad y el progreso. Las finalidades de la clase obrera se identifican ahora con las de los sectores democráticos y progresistas que hay en el país. Por eso, el proletariado y su Partido, el Partido Comunista, recibirán cada vez más amplias fuerzas para participar en su lucha, pero la clase obrera es y seguirá siendo la columna vertebral del movimiento comunista peruano. El Partido Comunista seguirá siendo el partido de la clase obrera, no solamente por su composición social, sino también porque la ciencia del proletariado, el marxismo-leninismo, seguirá orientando su actividad práctica y teórica y sus objetivos finales son y seguirán siendo el Socialismo y el Comunismo.

La Conferencia Nacional del Partido llama a todos los comités de la República y a cada uno de sus militantes a profundizar el estudio de los principios de organización bolchevique, a ponerlos en práctica, y a estudiar la teoría marxista-leninista, a fin de mantener inquebrantable la línea independiente del movimiento comunista.

## HAY QUE MANTENER LA BANDERA DE LAS REIVINDICACIONES DEMOCRATICAS Y POPULARES

22ª.—La Conferencia Nacional del Partido llama a todas las organizaciones partidarias y especialmente a sus dirigentes, a mantener en forma inquebrantable la lucha unitaria por las reivindicaciones de la clase obrera y del pueblo, por el progreso del país, de las regiones, departamentos, provincias, distritos y comunidades. A mantener inquebrantable la lucha por la ampliación y consolidación de las libertades ciudadanas y muy especialmente de las libertades sindicales y de las fuerzas políticas democráticas.

El Partido debe llevar a la comprensión de todo el pueblo peruano y del gobierno que la mejor garantía de un desenvolvimiento pacífico de nuestro país es la ampliación y la consolidación de las libertades democráticas que hoy, ante la proximidad del proceso electoral, son más requeridas que nunca.

El Partido debe conducir esta lucha, con un sentido unitario, en forma constructiva y patriótica.

## EL PUEBLO PERUANO PIDE RELACIONES CON LA UNION SOVIETICA

23ª.—Interpretando un hondo sentimiento nacional, la Conferencia proclama, ante todo el país que hoy constituye una necesidad patriótica, estrechamente vinculada al porvenir independiente de nuestra nación, a su progreso y a su libertad, el inmediato establecimiento de relaciones con el país del Socialismo, con el régimen soviético, con el gran pueblo que dirige el más genial de los hombres, el Mariscal Stalin.

La lucha heroica del pueblo soviético y su ejército rojo han salvado a la humanidad de la opresión nazi-fascista. En la post-guerra, el aporte de la Unión Soviética no será menor para la reconstrucción del mundo. Su rol como país dirigente de la política mundial al lado de los Estados Unidos e Inglaterra, el grandioso desarrollo de

su técnica, de la ciencia y de la cultura en general, demuestran de un modo incontrovertible que el Perú debe establecer relaciones con la Unión Soviética a la brevedad posible como ya lo han hecho México, Cuba, Colombia, Uruguay, y están por hacerlo Brasil, Bolivia, Ecuador y Chile.

## II CONGRESO

24.—Encomendar al Comité Central elabore un amplio estudio de la situación económica y social del país y de los problemas nacionales más importantes para su discusión en el II Congreso Nacional del Partido Comunista Peruano, que deberá realizarse en enero próximo.

**¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA PERUANO!**

17 de Setiembre de 1944.



**¡Comunistas y Amigos:  
A COMPRAR BONOS  
PRO-IMPRESA DEL PARTIDO!**

**Próximamente, el Informe de Jorge Acosta  
a la Conferencia Nacional del Partido Comunista**

